

Buenas tardes. alumnos, padres y compañeros:

Tengo que decirles que cuando José Manuel, el director, me propuso hablar en vuestra graduación rápidamente y sin pensarlo le contesté que no. Después ya en mi casa, me di cuenta de que este acto sería una magnífica oportunidad para agradecerles el curso a mis alumnos. Ya os lo he dicho a vosotros personalmente, pero ahora también lo escucharéis los padres.

Hoy recuerdo mis primeros días en este instituto. Vine el año pasado, igual que muchos de vosotros, con muchas expectativas e ilusiones y también algunos miedos. Si hago balance de estos dos años, me sale positivo. y de ello tenéis vosotros parte de culpa.

A veces he salido de aquí pensando ¡Vaya clase! ¡Estos niños no saben escuchar! ¿Merece la pena? Al día siguiente encontraba la respuesta, en las clases, especialmente en las vuestras, al ver los ojos de algún alumno bien abiertos y atentos a una explicación o esperando escuchar el final de un relato que les estaba contando; eso me hacía pensar ¡Sí, claro que vale la pena seguir! Vosotros me habéis dado esa respuesta sin saberlo muchas veces, tanto este año como el pasado ¡Sí, claro que vale la pena!

Me habéis procurado un buen argumento contra aquellos que piensan que el latín y el griego son lenguas muertas. Viéndoos estudiar con tanto entusiasmo nadie puede negar que estas lenguas clásicas están muy vivas.

Quiero daros mi más sincera enhorabuena, a todos y todas. No os preocupéis si a alguno os ha quedado algo pendiente para septiembre; es cuestión de esperar un par de meses y con mucho trabajo conseguiréis también esta recompensa a vuestro esfuerzo. ¡Mucho ánimo!

En esta ocasión, no debemos olvidarnos de los padres, que han estado ahí, en todo momento, a vuestro lado, sufriendo vuestros nervios, decepciones, el mal humor de algunos días, en fin, los malos momentos. Pero también han disfrutado y compartido los ratos mejores, ilusiones, alegrías, buenas o buenísimas notas... Y parecía que nunca iba a llegar este día; pues aquí estamos, sin darnos cuenta del paso del tiempo, dos años más tarde.

A mis compañeros y a mí misma nos queda la alegría de estos dos años y esperar que sean así los siguientes o incluso mejores.

Habéis subido un peldaño más en vuestra escalera y tendréis que subir muchos más, unos deteriorados, desgastados y difíciles y otros, bien ajustados, os resultarán fáciles. Llegaréis hasta vuestra Ítaca como lo hizo Odiseo. ¡La Odisea! Chicos, ¿recordáis la Odisea? Una obra tan lejana en el tiempo y tan cercana en sus experiencias. Me gustaría leeros unos bellísimos versos del poeta griego Kavafis, acerca de la odisea de la vida:

VIAJE A ÍTACA

Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
Los lestrigones y los cíclopes
y el feroz Posidón no podrán encontrarte
si tú no los llevas ya dentro, en tu alma, (...)
Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí es tu destino (...)
Mas no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino (...)
No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas.

Este es mi deseo: no importa dónde queráis llegar: si importante es la meta, no menos es el recorrido que hagáis para llegar a ella. No tengáis prisa: saboread el viaje y aprended, disfrutad de vuestra travesía y sus aventuras y llegad sabios en conocimientos.

Estamos viviendo unos tiempos difíciles tanto par el estudio como para el trabajo; pero al igual que Odiseo llegó a su patria Ítaca después de 20 largos años, vosotros llegaréis adónde os hayáis propuesto; procurad que sea con la mochila bien llena de experiencias, ilusiones y conocimientos. No os dejéis arrastrar por cantos de sirenas; si queréis escucharlos, hacedlo con la astucia de Odiseo, acercaos, pero atados al mástil de vuestra nave, bien seguros para no dejaros llevar.

Disfrutad y aprended en vuestra odisea y esta noche, haced una pausa, tomaos un descanso y como dijo el poeta romano Horacio CARPE DIEM.

Muchas gracias a todos y disfrutad esta noche.